



## Comentario bibliográfico

### **Dreifuss, Havi (Ben-Sasson): *Relations between Jews and Poles during the Holocaust: The Jewish Perspective*, Jerusalén, Yad Vashem, 2017.**

*Andrea Albarracín*

*Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires  
andr Racín@gmail.com*

*Fecha de recepción: 29/11/2018  
Fecha de aprobación: 04/12/2018*

**E**sta obra de la historiadora Havi Dreifuss (Ben-Sasson) examina, a través del análisis de fuentes judías contemporáneas a los hechos, las percepciones que los judíos polacos forjaron sobre Polonia y los polacos no judíos durante la ocupación alemana y el Holocausto. Basada en su tesis doctoral, la autora investigó las complejas relaciones entre los polacos judíos y no judíos durante sus estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalén, convirtiéndose hoy en una autoridad mundial sobre el tema. Desde entonces trabaja en Yad Vashem, en donde lidera desde 2010 el Centro de Investigación sobre el Holocausto en Polonia, del Instituto Internacional de Investigación del Holocausto. En la Universidad de Tel Aviv es especialista en la historia del Holocausto en Europa del Este, en el Departamento de Historia Judía.

Dentro de esa problemática, este análisis se adentra en un aspecto poco estudiado por la historiografía: las percepciones judías sobre la sociedad polaca durante el Holocausto. Como

señala la autora en la “Introducción” (p. 15), los debates de posguerra sobre la relación entre judíos y polacos se enfocaron en las actitudes polacas hacia los judíos, principalmente en su participación en los crímenes cometidos durante el Holocausto o, al contrario, en su colaboración en las organizaciones de ayuda y rescate de judíos. Sin embargo, las actitudes judías hacia los polacos no han recibido una atención similar. Dreifuss señala que dicho estudio permitiría comprender las expectativas que la población judía creó de su entorno polaco. Estas expectativas, y su satisfacción o incumplimiento, enmarcaron las reacciones de la población judía determinando sus posibilidades de supervivencia.

Este no es, por tanto, un estudio sobre las relaciones entre judíos y polacos, sino sobre cómo los judíos percibieron esas relaciones. La autora no busca contraponer dichas percepciones a la realidad histórica para establecer su veracidad, sino definir las imágenes que los judíos crearon de su entorno polaco a partir de sus duras experiencias cotidianas, de su interpretación del presente y sus expectativas de futuro. Estas percepciones judías son reconstruidas a partir de fuentes escritas contemporáneas, es decir, producidas por autores judíos en el momento en que se desarrollaron los hechos —diarios y cartas personales, testimonios y memorias redactadas durante la guerra y la ocupación, noticias de la prensa clandestina, etc.—. El uso de este tipo de fuentes permite a la autora un acercamiento vívido y diacrónico a la interpretación judía de las actitudes polacas hacia ellos en las distintas regiones del territorio polaco ocupado durante el período comprendido entre 1939 y 1944.

El análisis de las fuentes escritas es, por lo tanto, uno de los rasgos medulares de esta obra, testimonio del extenso e intenso trabajo realizado por la autora en su recopilación, selección y análisis. A partir del examen crítico y comparativo de estas fuentes, Dreifuss reconstruye con sutil agudeza la imagen que sus autores crearon de su entorno polaco en cada etapa de este período histórico. Este examen riguroso le permite construir una argumentación consistente para explicar las causas por las que, desde el inicio de la guerra, los judíos crearon una imagen positiva de los polacos. A través de la articulación de conceptos sólidos que guían la comprensión de la evolución de esta imagen, se explica su transformación en otra, negativa y condenatoria, hacia el final de la

ocupación. Las fuentes están presentes tanto en el cuerpo del texto como en notas al pie y sirven, al mismo tiempo, como prueba e ilustración de las argumentaciones surgidas de su análisis.

El libro, en su versión en inglés, está estructurado en cuatro capítulos y un resumen y conclusión final, además de un prefacio y una introducción. Tras la conclusión, un conjunto de 12 apéndices, con su correspondiente índice, transcribe algunas de las fuentes inéditas citadas. Cada uno de los cuatro capítulos analiza la evolución de la imagen de los polacos desde la percepción judía durante una de las cuatro etapas que atraviesa este período de la historia. Al final de cada capítulo, un breve resumen sintetiza los principales rasgos de cada período estudiado. También se incluye, al final del libro, una extensa bibliografía donde se detallan tanto las fuentes documentales empleadas como otras obras de investigación.

El primer capítulo analiza el período de la invasión alemana a Polonia, durante el cual se creó una imagen positiva de la sociedad y el Estado polacos. Según la autora, durante la Guerra Defensiva, la conciencia de enfrentar un enemigo común impulsó a los judíos polacos a prestar su colaboración entusiasta en la defensa civil y militar de Polonia, con la convicción de que las manifestaciones del antisemitismo de preguerra, tanto desde el Estado como desde la sociedad polaca, cambiarían por un futuro de fraternidad entre judíos y polacos. Durante el Gran Escape —la huida de miles de ciudadanos polacos y judíos ante el avance de las tropas alemanas—, el sufrimiento compartido y las acciones de solidaridad y asistencia mutuas fortalecieron esta percepción de cambio positivo y fraternidad.

El análisis de las fuentes revela los dos mecanismos paralelos que sirvieron de sostén a la construcción de esta imagen positiva de los polacos. Por un lado, las actitudes de protección y ayuda a los judíos se interpretaron como reacciones típicas de la sociedad polaca. Al contrario, las actitudes hostiles o antisemitas fueron percibidas como propias de elementos marginales de la sociedad polaca (inadaptados, “chusma”, violentos), o de grupos étnicos afines a los alemanes (como los *Volksdeutsche*) y, por tanto, enemigos de los polacos. Esa conducta hostil hacia los judíos se atribuía a la presión de la guerra, al miedo y a la propaganda alemana, y se consideraba que era rechazada por la mayoría de la población polaca. Esta imagen, empero, no fue compartida por la totalidad de la población judía. Por ejemplo, los soldados judíos que integraron el ejército polaco re-

portaron actitudes hostiles por parte de sus pares o superiores no judíos. Estas experiencias negativas no lograron, sin embargo, trascender ni alterar la visión positiva de la sociedad polaca prevaleciente entre los judíos durante ese primer período, aunque cobrarían significación en las instancias finales de la ocupación.

El capítulo 2 analiza el período que abarca desde la rendición de Polonia hasta el establecimiento de los guetos. Durante esta etapa, las fuerzas de ocupación alemanas pusieron en marcha la política antisemita. En este capítulo, la autora explora la evolución de la imagen positiva construida en el período anterior detectando las diferencias regionales producidas tras la división de Polonia en tres zonas —el *Generalgouvernement*, la zona occidental anexada al *Reich* y la zona oriental ocupada por la URSS— y las diferencias entre las áreas rurales y las urbanas, teniendo en cuenta la desigual distribución de las fuerzas de ocupación en cada zona.

En las áreas urbanas, con mayor presencia represiva, los escritos contemporáneos judíos reflejan la continuidad de la imagen positiva construida en el período anterior. La derrota fue percibida como una tragedia común para polacos judíos y no judíos. Los judíos se sintieron conmovidos por la pérdida de las instituciones y expresiones culturales polacas, y se solidarizaron ante la persecución de la población civil polaca, percibiendo que esos sentimientos compasivos eran recíprocos.

Los escritos judíos, empero, dejan entrever la ocurrencia de incidentes que podrían haber contrariado esta imagen benevolente. Hacia 1940 era inocultable la participación de miembros de la población local en ataques antisemitas, y el provecho que muchos polacos obtenían del despojo a los pobladores judíos. Dichos episodios eran narrados con alarma, pero nuevamente como poco representativos del sentir general polaco. Se continuaron resaltando las acciones solidarias realizadas por polacos no judíos en defensa de judíos y describiendo como expresiones de grupos marginales las acciones negativas. Dreifuss explica esta continuidad con el concepto de *definición persuasiva* (*persuasive definition*, p. 76): según la definición persuasiva judía de la sociedad polaca, los “verdaderos” polacos no participarían de acciones negativas. Por tanto, si éstas se producían, sus perpetradores no eran polacos “verdaderos”. Acorde a esta *definición persuasiva* es que casi no haya mención en los escritos contemporáneos de la actitud más generalizada de la población

polaca: la falta de reacción ante los ataques a judíos. Sólo unos pocos testimonios de algunos judíos urbanos integrados a la sociedad polaca describieron esa actitud, con decepción y asombro, pero atribuyéndola al temor a los alemanes. La autora emplea el concepto de *interpretación consoladora* o *reconfortante* (*comforting interpretation*, p. 83) para comprender este mecanismo inconsciente empleado en los escritos judíos. Esta *interpretación consoladora* del entorno polaco permitía mantener una mirada esperanzada del presente y futuro polaco-judío frente a una realidad crecientemente amenazante.

En las pequeñas ciudades o villas, los relatos judíos dan cuenta con más detalle de los ataques antisemitas llevados a cabo por pobladores locales, sin atribuirlos a grupos marginales sino a elementos más característicos de la sociedad polaca. Al contrario, en estos sectores son las actitudes solidarias las que son consideradas atípicas. Hacia la segunda mitad de 1940, sin embargo, tras la creciente represión alemana sobre la población polaca rural, los escritos judíos comienzan a reflejar el uso de la *definición persuasiva*. Desde el punto de vista judío, el sufrimiento por la opresión alemana habría llevado a los polacos a un cambio de actitud. Las acciones solidarias realizadas por polacos a favor de los judíos eran una prueba de ese cambio, promisorio y generalizado. De este modo, en los primeros tiempos de la ocupación, tanto los judíos de la Polonia occidental como los del *Generalgouvernement*, en las ciudades o en las villas, convergieron en una misma imagen positiva de su entorno polaco.

El capítulo 3 analiza el período durante el cual se establecieron los guetos. Si bien la autora aclara que la cronología de este proceso fue dispar en el territorio polaco ocupado, las crónicas contemporáneas a los hechos en las distintas regiones de Polonia no sólo le permiten verificar la persistencia de la imagen positiva construida durante los dos períodos anteriores, sino su fortalecimiento. La separación física entre polacos y judíos dictaminada por el invasor alemán fue explicada en los escritos judíos como un intento de debilitar la fuerte unión establecida entre ambos grupos desde el inicio de la guerra. Los muros y alambres de púas sólo sirvieron para solidificar los lazos que unían a polacos y judíos. En esta etapa, en la que las posibilidades de contacto real entre ambos grupos fueron haciéndose cada vez más peligrosas y esporádicas, cualquier encuentro entre judíos y polacos era considerado una muestra de la fuerza de los vínculos comu-

nes, considerándose que, tras los muros, los polacos también anhelaban el fin de esa separación, con sentimientos de compasión y solidaridad hacia el sufrimiento judío.

Durante este período se produjo otro acontecimiento aciago para ambas poblaciones: la invasión alemana de junio de 1941 de los territorios polacos previamente ocupados por las fuerzas soviéticas. El análisis de las fuentes documentales judías de estas regiones expone fuertes diferencias entre las percepciones judías de su entorno no judío, vinculadas a la presencia de otros grupos étnicos no polacos (bielorrusos, lituanos, ucranianos), pero por sobre todo, al comienzo del exterminio masivo de judíos a manos de las *Einsatzgruppen*. En los territorios anteriormente soviéticos habitados por pobladores de origen étnico lituano o ucraniano, los alemanes fueron recibidos como salvadores. La identificación de estos grupos con los alemanes significó que los judíos percibieron a los polacos étnicos como víctimas en una misma desgracia, y por tanto, aliados. Así, la *definición persuasiva* dio paso a una imagen positiva de los polacos en estas regiones. No fue así en las regiones orientales en torno a Bialystok. En estas regiones, los judíos convivían con polacos y bielorrusos. Mientras que los bielorrusos recibieron a los alemanes con frialdad, los polacos los recibieron como liberadores, participando activamente en las acciones antisemitas. En estas regiones, la emergencia de una imagen negativa de la sociedad polaca estaría relacionada con la inexistencia de otros nacionalismos a los cuales responsabilizar por la colaboración en el exterminio.

Así, a excepción de la región de Bialystok, en el nuevo espacio invadido por el *Reich* la imagen positiva emergió en forma rápida y temprana. Para explicar este fenómeno, la autora aplica la teoría psicológica de la disonancia cognitiva (p. 150), según la cual, la necesidad de sostener la coherencia interna entre las creencias, ideas y emociones puede conducir, en situaciones traumáticas, a descartar inconscientemente los elementos de la realidad que resulten discordantes, de modo de reducir la tensión psicológica resultante. El sentimiento de fraternidad con los polacos surgido al inicio de la guerra fue enfrentado a las duras experiencias vividas por los judíos durante el período de la ocupación y guetización. Aquel sentimiento se sostuvo ya que, desde la perspectiva judía, ellos también eran víctimas del mismo verdugo, y por tanto, debían comprender el sufrimiento judío y ser compasivos y solidarios. La sociedad polaca se transformó así en un “ancla”

que les permitía a los judíos sentir esperanza a pesar del trauma del encierro, la persecución y la incertidumbre. Aislados en los guetos, los judíos no podían contraponer esa imagen ideal contra lo que realmente estaba sucediendo del otro lado de los muros, dentro de la sociedad polaca. Por ello, más allá de las diferencias regionales, cronológicas, y de sus distintas experiencias y orígenes, durante el período de la guetización y el comienzo de las matanzas masivas, la mayoría de los judíos apelaron a los mismos mecanismos psicológicos, creando una imagen uniforme y benevolente de los polacos en la mayor parte del territorio.

Sin embargo, hacia mediados de 1942, los escritos evidencian las primeras señales de un cambio de percepciones. Las noticias sobre las primeras acciones de aniquilación se filtraron en los guetos, instalando un debate sobre los polacos que manifestó la tensión entre la esperanza en un futuro mejor basada en la imagen positiva gestada en el período anterior y los últimos acontecimientos discordantes con esa imagen. La confianza en la sociedad polaca comenzó a erosionarse.

El capítulo cuarto afronta la etapa final, durante el cual se llevan a cabo la liquidación de los guetos y la deportación de los judíos a los campos de exterminio. En este período, que abarca desde mediados y fines de 1942 hasta la posguerra, la imagen positiva que se había construido durante el período de la invasión y fortalecido durante el período de constitución de los guetos dio paso a una imagen negativa de la sociedad polaca. Esta transformación de las percepciones por parte de los judíos no sólo se expresó en un vuelco del énfasis en los relatos contemporáneos hacia la complicidad polaca en acciones antisemitas, sino que llegó incluso a reformular el pasado reciente. En efecto, las memorias retrospectivas narradas en este período relataron la guerra y la ocupación atribuyendo a los polacos intenciones de exterminio, compartidas con los alemanes desde el inicio de las hostilidades. Nuevamente, pero en sentido inverso, la *definición persuasiva* calificó las acciones solidarias como actos aislados, de grupos poco representativos de la sociedad polaca, o como acciones intencionadas de personas proclives a la extorsión y a la delación. La verdadera naturaleza de la sociedad polaca siempre había sido el odio a los judíos o la indiferencia cómplice. Así, se produjo el cambio de la *interpretación consoladora* por una *acusación condenatoria*

(*damning commentary*, p. 169) en la que los polacos y Polonia (en este caso, el gobierno polaco en el exilio) eran los directos responsables de la tragedia judía.

Para Dreifuss, la disparidad entre las expectativas generadas anteriormente sobre la sociedad polaca y la realidad del exterminio explica el reemplazo de la imagen positiva por el odio profundo, el desprecio y el resentimiento hacia los polacos. La necesidad de construir una lógica coherente del proceso vivido llevó a los judíos a concebir a los polacos como hostiles desde el inicio, eludiendo así la amarga decepción que sufrieron al ver frustradas sus esperanzas.

En el “Resumen y conclusión” final (p. 205), la autora realiza algunas aclaraciones reveladoras sobre las limitaciones del uso de fuentes contemporáneas judías para la historiografía del Holocausto y de las relaciones judeopolacas. Desde la perspectiva aportada por esta obra, ni la imagen positiva de los polacos de las etapas tempranas de la ocupación alemana, ni la imagen negativa de los escritos de la última etapa y de la posguerra reflejan la realidad, sino sólo lo que los judíos percibían de ella. Dreifuss advierte acertadamente que, en los estudios históricos sobre el período, el uso de fuentes tempranas tenderá a reforzar la idea de una fraternidad judeopolaca; el uso de fuentes retrospectivas, al contrario, fundamentarán interpretaciones negativas de las actitudes polacas hacia los judíos. Es por ello que, según la autora, es necesario contraponer estos escritos con fuentes no judías (alemanas y polacas). Es importante también considerar que el carácter anónimo de la mayoría de las fuentes contemporáneas impide establecer el origen cultural, social o ideológico de sus redactores, y por lo tanto, reconocer los preconceptos sobre la sociedad polaca que pudieran haber influido en sus percepciones. Asimismo, las fuentes no representan a los 3.500.000 judíos que padecieron la ocupación alemana, aunque sin duda, contribuyan a comprender la evolución de la visión judía sobre Polonia y los polacos durante dicho período. Esta evolución, como queda demostrado en esta obra, no puede simplemente explicarse en base a las políticas alemanas, de acuerdo a la periodización cronológica vigente en los estudios sobre el Holocausto. La evolución de las percepciones judías no se ajusta a esta periodización, de hecho, no fue sino un año después de comenzado el exterminio que la conciencia judía cambió de forma drástica. La historia del Holocausto debe tomar en cuenta esta cronología de la conciencia judía, reconocer las diferencias entre los distintos tipos de fuentes y crear una conexión entre memoria e historiografía. El presente estudio, es sin duda, un gran paso hacia esos objetivos.



Esta obra es de innegable valor para los investigadores del Holocausto y de las relaciones judeopolacas por el gran aporte que supone para la comprensión de las fuentes y la mentalidad judía durante la ocupación alemana de Polonia, por su rigor conceptual, por su consistencia argumental y por su precisión histórica. Pero también para el público lego interesado en dichos temas, por su estructuración cuidada, su lenguaje claro y objetivo pero a la vez empático y profundo, que nos permite vislumbrar desde la perspectiva del día a día de los judíos que padecieron la persecución y el exterminio, las esperanzas, miedos e incertidumbres que depositaron en Polonia y en la sociedad polaca.